

OPINIONES DE UN ANARQUISTA

En «Escritos menores», Max Stirner se despacha contra sus ilustres enemigos –Feuerbach, Marx o Engels– y se expresa sobre temas como la educación o la democracia con palabras que demuestran su rabiosa y necesaria actualidad.

Si les hablamos de un tal Johann Caspar Schmidt (1806-1856), hijo de un fabricante de flautas, profesor en un liceo privado de señoritas de Berlín, y que murió a los 50 años solo y arruinado, pocos sabrán a quién nos estamos refiriendo. Pero si ahora decimos que este hombre perteneció a la “izquierda hegeliana”, al círculo de los “Libres”, que firmaba con el seudónimo de Max Stirner y que escribió *El Único y su propiedad* (1844), seguramente ya habrá más de uno que sepa de quién estamos hablando. O por lo menos, lo sabrán todos aquellos que hayan tenido tratos con el anarquismo, ya que **la obra de Stirner, por su crítica al Estado, a la moral establecida y por su radical y absoluta defensa del individuo, ha jugado un papel decisivo en la formación intelectual de este movimiento**

social. Y si aún faltan referencias, tal vez baste con decir que autores como

Feuerbach, Marx o Engels, tuvieron la necesidad de enfrentarse con la propuesta de Stirner, de lanzar al mundo algún escrito en el que medirse con él. Otra cosa, y ese será uno de los objetivos que tiene la publicación de estos *Escritos menores* (Pepitas de calabaza), es que aquellos que le criticaron tan violentamente, tal vez no entendieron la propuesta que *El Único y su propiedad* enunciaba, como se resume en el texto que da prólogo a esta obra:

Stirner expone en la obra su idea la educación como vía hacia la libertad



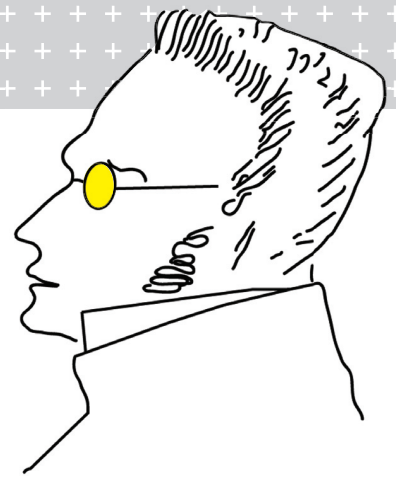
«La réplica de Stirner a sus críticos sigue siendo aún iluminadora, visto que los primeros recensores de *El Único* habían incurrido ya en casi todas las tergiversaciones que otros han venido repitiendo hasta nuestros días. Stirner aclara pa-

cientemente que el “egoísmo”, tal como él lo entiende, no excluye la amistad, ni el amor, ni la generosidad y

la abnegación, ni siquiera el socialismo, ni se confunde con el egoísmo burgués (que para él no es más que un egoísmo iluso y pobre); aclara también que no habla del Yo ni del Individuo, que son meras abstracciones metafísicas, sino de Mí (y, por tanto, de Ti), a quien los nombres no nombran ni concepto alguno define» .

QUÉ CUENTA

Estos *Escritos menores* no solo tienen interés por la **defensa que Stirner hace de sí mismo contra aquellos que, sin entender su obra, la criticaron**. Hay más, ya que en ellos encontramos también un texto breve que es todo un **tratado sobre cómo se debe educar en las aulas**. Así, leemos que la verdadera enseñanza no es aquella que consiste en la mera transmisión de conocimientos, ni tan siquiera aquella que dice dar a los alumnos “habilidades prácticas”. La verdadera enseñanza es aquella que ayuda al alumno a conocerse para llegar



a ser una persona libre y autónoma. Pero, además, entre las páginas de estos *Escritos menores* podemos conocer a un Max Stirner que piensa y desarrolla cuestiones que aún siguen abiertas, como puede ser la **necesidad de una verdadera separación entre Estado e Iglesia, o la necesidad democrática de que**

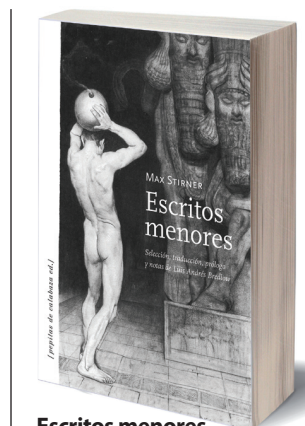
un mandato pueda ser siempre revocable, es decir, poner fin a ese cheque en blanco que en nuestro

país se da cada cuatro años: si no cumples lo que hizo que te diera mi voto, te vas.

POR QUÉ HAY QUE LEERLO

Para conocer a un nuevo Stirner fuera del tópico que las malas lecturas han generado. Pero también, porque estas páginas nos muestran una forma de hacer filosofía altamente recomendable: ágil, directa, fibrosa, sin adornos, y cuya función no es otra que explicar el presente.

♦ Gonzalo Muñoz Barallobre



Escritos menores
Max Stirner
Pepitas de calabaza
11 €